

*escarchada de azúcar,
cebolla y hambre.*

*Una mujer morena
resuelta en luna
se derrama hilo a hilo
sobre la cuna.*

*Ríete, niño,
que te tragas la luna
cuando es preciso.*

*Alondra de mi casa,
ríete mucho.
Es tu risa en los ojos
la luz del mundo.
Ríete tanto
que mi alma al oírte
bata el espacio.*

*Tu risa me hace libre,
me pone alas.
Soledades me quita,
cárcel me arranca.
Boca que vuela,
corazón que en tus labios
relampaguea.*

*Es tu risa la espada
más victoriosa,
vencedor de las flores
y las alondras.
Rival del sol.
Porvenir de mis huesos
y de mi amor.*

*La carne aleteante,
súbito el párpado,
el vivir como nunca
coloreado.
¡Cuánto jilguero
se remonta, aletea,
desde tu cuerpo!*

*Desperté de ser niño:
nunca despiertes.
Triste llevo la boca:
ríete siempre.
Siempre en la cuna,
defendiendo la risa
pluma por pluma.*

*Ser de vuelo tan alto,
tan extendido,
que tu carne es el cielo
recién nacido.
¡Si yo pudiera
remontarme al origen
de tu carrera!*

*Al octavo mes ríes
con cinco azahares.
Con cinco diminutas
ferocidades.
Con cinco dientes
como cinco jazmines
adolescentes.*

*Frontera de los besos
serán mañana,
cuando en la dentadura
sientas un arma.
Sientas un fuego
correr dientes abajo
buscando el centro.*

*Vuela, niño, en la doble
luna del pecho:
él, triste de cebolla,
tú satisfecho.
No te derrumbes.
No sepas lo que pasa
ni lo que ocurre.*

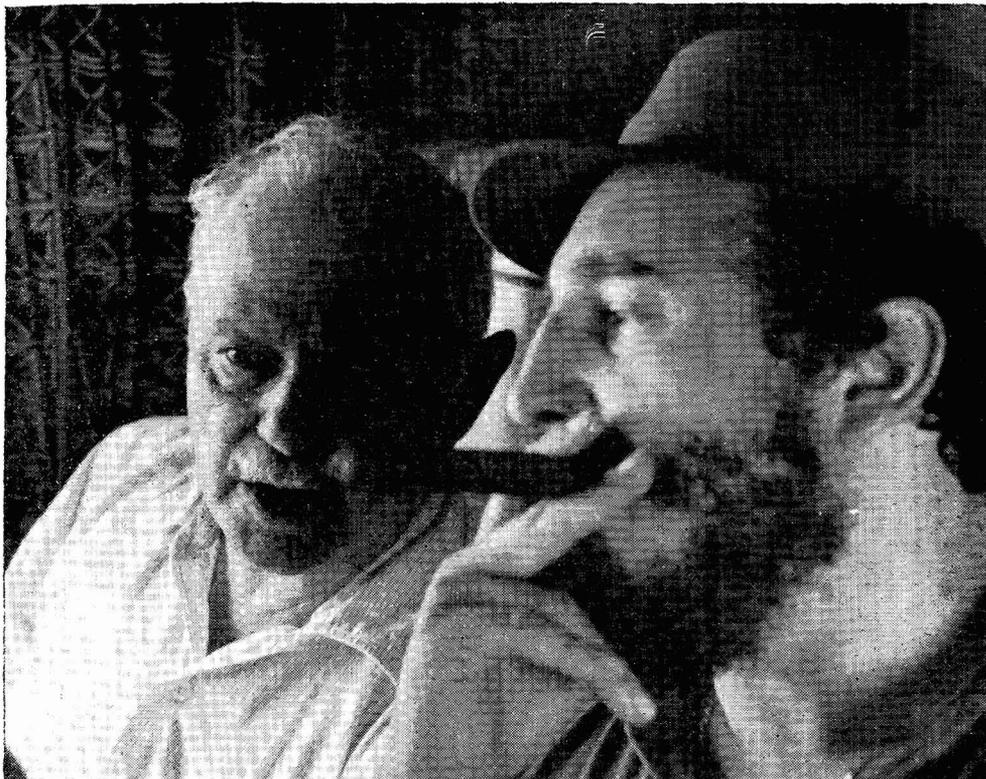
LLAMADO A AMERICA HISPANA: LA VERDAD ESENCIAL DE CUBA

Por Waldo FRANK

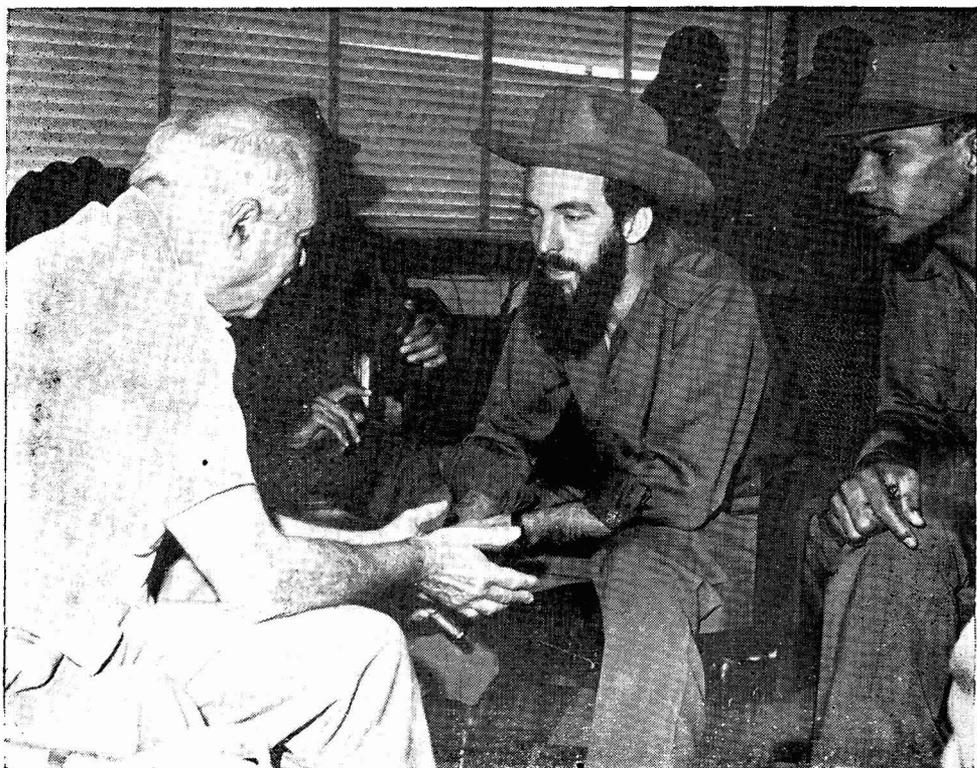
HE SIDO TESTIGO, durante las últimas dos semanas, del nacimiento de Cuba. He convivido con la gente del pueblo y con sus líderes: entre ellos, desde luego, el hombre a quien todos llaman Fidel. Unos aluden a él como hablando del hermano; otros como si mencionaran al hijo que plasma en hechos los caros sueños de los padres; otros como cuando la novia se refiere al enamorado, o la mujer al esposo. Otros más, como soldados que hablan de un capi-

tán justo pero disciplinado, y si es necesario implacable. Pero todos con un cariño a la vez que tierno y reposado, abrumador.

He visto cómo, cuando Fidel llega, sin anunciarse, a una ciudad o aldea, la voz corre de boca en boca: "¡Aquí está Fidel!" Y la gente se lanza a las calles, rodea el edificio en donde él con ferencia con los funcionarios públicos, y espera, con devoción y deleite, hasta que él aparece, cual si ante sus ojos vieran por fin al creador de la vida.



Waldo Frank conversando con Fidel Castro



Waldo Frank cambia impresiones con Camilo Cienfuegos

En Cuba están a la vista las obras que darán nuevo ímpetu a un pueblo que durante mucho tiempo fue oprimido, que durante mucho tiempo estuvo desorientado e indefenso; y yo he visto esas obras, puesto que ya han sido iniciadas. Muchas de ellas dieron comienzo antes que los rebeldes abandonaran la Sierra Maestra. La medular entre ellas es, desde luego, la Ley de Reforma Agraria, cuya aplicación dirige Antonio Núñez Jiménez, un ex maestro de geografía, de barba negra, cuyos ojos me evocan a San Juan de la Cruz. El Instituto Nacional de Reforma Agraria (INRA) constituye un complejo y ramificado instrumento social cuya misión es devolver la tierra nacional a quienes la hacen producir, en particular bajo forma de cooperativas agrarias o de consumo; más tarde se formarán análogas cooperativas de tipo industrial. EL INRA suministra créditos y herramientas, en prevención contra hipotecas y deudas; atiende la construcción de escuelas y campos de juego; la asistencia médica, etc. Por encima de todo, fomenta en cada familia, y en cada persona un dinámico sentido de pertenecer a una comunidad, a una nación, a una familia de naciones.

Por otra parte, las antiguas, miserables casuchas que albergaban a la gente pobre están condenadas a desaparecer: grandes proyectos de viviendas se encuentran ya en plena realización en distintos lugares, tales como en la costa Este de La Habana y en las cenagosas tierras hacia el sur. En los campos también se levantan, a la par del "bohío" (choza de paja del viejo latifundio) nuevas viviendas para los trabajadores, incluyendo modernas escuelas, a cambio de las escasas que había antes, a lo cual se debe que la mayoría del pueblo fuera analfabeto.

Podría seguir enumerando otras necesidades tan inmediatas y primarias de toda la isla, en cuyas ricas tierras los campesinos han vivido desnudos, sin casa, sin voz y salvajemente explotados. Uno podría esperar que la mayor parte de estos problemas asumieran la forma de "planes para el futuro". Después de todo, ¿cuántos meses hace que Fidel y sus barbudos apóstoles entraron en La Habana? Pues bien, los planes existen; y se hallan abiertos a constantes revisiones que la experiencia impone. Pero entretanto, ya se los pone en práctica. Ni el más simple aspecto de la recuperación social y nacional —ya sea asunto económico, financiero, internacional y, en último lugar pero sin menoscabo, cultural— "se deja para el futuro". En mi concepto, todo esto queda simbolizado en el destino del "marabú", la maleza pertinaz, erizada de espinas, tupida e impenetrable que arrasa y desfigura las descuidadas tierras de Cuba. Hoy está siendo arrancada y quemada. Uno puede ver inmensos montones de *marabú* listos para ser convertidos en provechoso carbón vegetal; y en las tierras que el marabú bloqueaba y arrasaba, ahora ondean mares de caña o de verdes plantaciones de arroz.

Cuba es un nacimiento, más bien que una devolución. Y no es, por cierto, un renacimiento, pues la antigua Cuba, la Colonia, la víctima de las juntas militares y capitalistas, es cosa pretérita. Repito pues que Cuba es un nacimiento; y una generación de jóvenes tiene el poder en sus manos. Esta juventud gobierna hoy a un país que se ha vuelto



Waldo Frank y Raúl Castro

su *propio* país. Me he hallado presente en conferencias de los jefes de las Fuerzas Armadas (que tienen ahora a su cargo la construcción de carreteras, la siembra de millones de eucaliptos, el drenaje de las ciénagas, etc.); en conferencias de agrónomos y de líderes políticos: ni uno solo de los hombres ahí presentes tenía más de 40 años, salvo yo, que escuchaba silencioso); la mayor parte estaban alrededor de los treinta e inclusive de los veinte. Esta es una juventud que alegremente (sin necesidad de licor) construye un nuevo mundo en su patria; y lo construye con sus propios elementos, pues ellos son los dueños de su país, el cual no les pertenecía antes. Esto es lo que distingue su estado de ánimo del de las generaciones "derrotadas" y desorientadas de Nueva York, París o Londres.

¿Y cómo se produjo todo esto? ¿De dónde surgió esta primavera? ¿Es acaso el espejismo de una juventud de provincia que no ha despertado todavía a la realidad de la era atómica? Ciertos "expertos" manifiestan que detrás del movimiento de Castro se hallan agazapados los comunistas. Tales expertos son una minoría, pero controlan la mayor parte de los medios de comunicación del pueblo norteamericano: la televisión, la radio y la prensa. Son gente nerviosa, que han olvidado los orígenes revolucionarios de Estados Unidos y que, gradualmente, a través de las generaciones, han trocado el espíritu libre de los creadores por la psicología de los poseedores, temerosos de perder lo que tienen. Si no fuera siniestra, su acusación sería risible y absurda. Las cooperativas de Cuba tienen por objetivo la perpetuación de la pequeña propiedad de la tierra por parte de familias que se unen para empresas comunes: el negocio en común de sus productos, maquinarias y finanzas. Se hallan muy cerca de los métodos cooperativos de Dinamarca y de los "moshvim" de Israel. Constituyen el caso verdaderamente opuesto a las organizaciones colectivas de Rusia o de China. En cuanto al "apoyo comunista" al movimiento de Castro, se puede afirmar al menos que, si los barbudos hubieran



Waldo Frank, en Cuba

contado con tal apoyo, no hubieran tenido que vivir comiendo tubérculos en la Sierra Maestra, ni hubieran tenido un solo rifle por cada tres combatientes, contra las tropas profesionales de Batista.

No existen trazas de marxismo en la Revolución Cubana, que en realidad carece de una ideología explícita y esto a la larga puede convertirse en una debilidad. Lo que se halla implícito en ella es un sentido emocional de los valores democráticos, de tradición americana, como en Jefferson, Bolívar y Martí. Lo que sorprende, sin embargo, en lo que sucede en Cuba es que los jóvenes, hombres y mujeres, que estructuran un nuevo mundo por sí mismos, se divierten en grande al hacerlo. Un pueblo hambriento se despierta con la tremenda necesidad de romper el ayuno. ¿Qué hace? Trabaja duramente preparando el desayuno. Mientras eso no se logre, todo lo demás es secundario. Pero cuando los cubanos hayan tomado su "desayuno", éste tendrá menor importancia. Entonces habrá llegado el momento de elaborar una filosofía cubana de la vida. Y tal filosofía no habrá de ser marxista.

(Antes de concluir con esta insensatez del comunismo en Cuba, he aquí una advertencia: si el cansado y temeroso

mundo capitalista insiste en calificar de comunista cada acto de lucha por la vida o de justicia social o cada método de satisfacer estos fines, el simple campesino de América Hispana terminará por asociar con el comunismo todo aquello que es bueno para él; así el mundo capitalista habrá dado lugar a que se produzca aquello que precisamente más teme.)

Cierto es sin embargo que Fidel Castro y sus compañeros barbudos —que tan bien representan al hombre común de Cuba— han tenido y tienen un “aliado oculto”. Y no es Rusia, sino América Hispana. Pero ese aliado debe dar un paso al frente. Fidel les diría a ustedes, como me dijo a mí, que sus hombres se dejaron crecer la barba por falta de navajas de afeitar. Ahora bien, esas barbas y largas melenas son símbolos vivientes de *rebeldía* contra el acicalado y bien afeitado mundo capitalista. Estos hombres pertenecen instintivamente a un romántico mundo hispano en el cual las barbas eran cosa común.

El movimiento del 26 de Julio es el repudio —no sólo de un tirano vulgar, rodeado de sádicos y de ladrones— sino también el rechazo de un mundo tramposo y mecánico, representado por las altas esferas de los negocios y de la política. El carácter romántico de la revolución de Cuba se halla en esos hermosos hombres hirsutos, que sin embargo son personas metódicas: hombres que apren-

dieron a pelear y manejar máquinas bajo las órdenes de jefes como el “Ché” Guevara, Raúl Castro y Camilo Cienfuegos, y que ahora deben aprender a vivir.

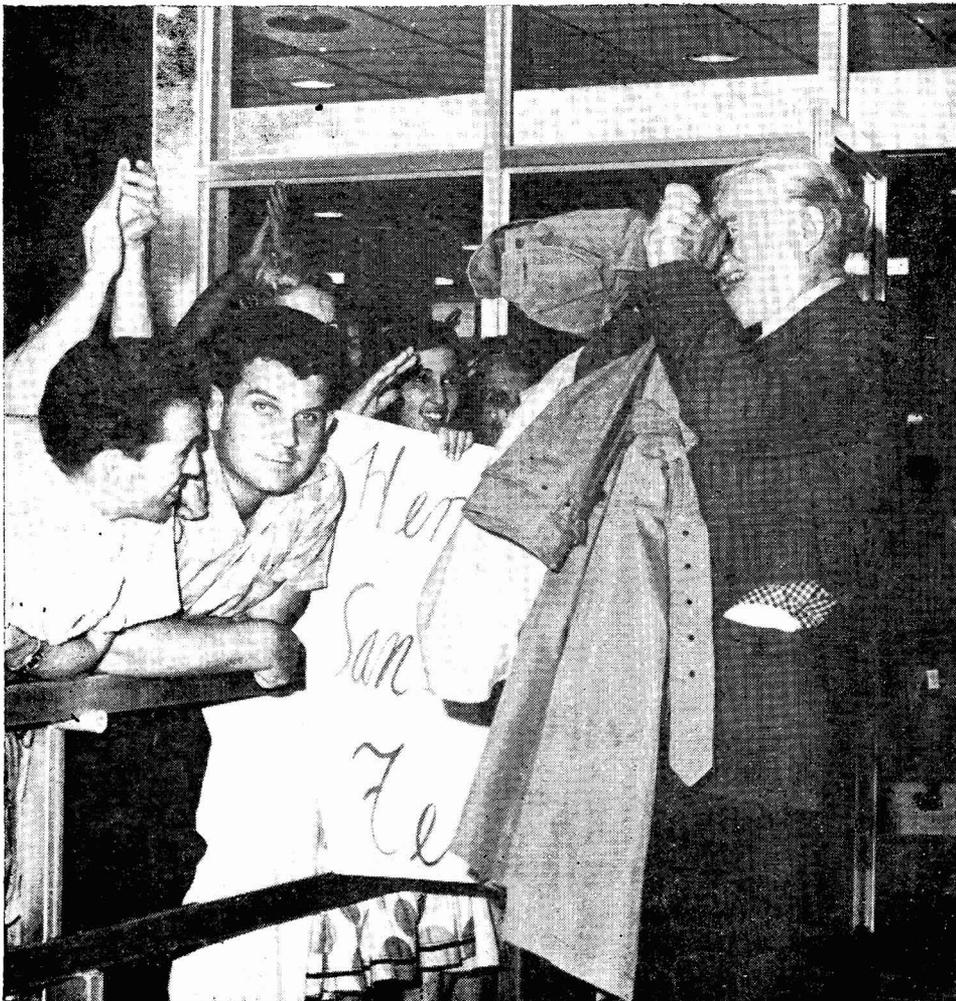
En este sentido de mayor profundidad, Cuba es hoy un asunto de América Hispana. *Desde México hasta Argentina (sin olvidar al Brasil) la causa de Cuba —que es la causa de la América Hispana— debe ser defendida.* Esta es una hora de crisis para el aún incierto mundo hispánico. Si reconoce su propia naturaleza y sus propias necesidades en la acción de Cuba, entonces defenderá la Revolución de este país contra cualquier mundo hostil o incomprensivo... particularmente del Norte invasor, presentando un sólido frente de resistencia contra cualquier interferencia extranjera. Al obrar así, los países latinoamericanos caminarán más estrechamente el uno junto al otro: esta es una necesidad, para que surja un nuevo mundo en América Latina.

Pero si Cuba es traicionada por indiferencia o perfidia en Latinoamérica, entonces esa familia de naciones se habrá tracionado a sí misma. Cuando Fidel y sus ochenta hombres desembarcaron, procedentes de México, en la costa de Oriente, todas las naciones de América Latina se hallaban implícitamente con él. Y esto lo deben saber ahora; y es ahora cuando deben actuar.

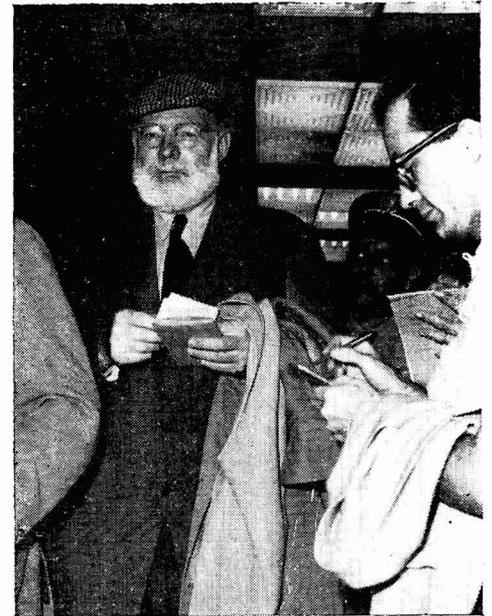
ERNEST HEMINGWAY NUEVAMENTE EN CUBA

“Me siento muy feliz de estar nuevamente aquí, porque me considero un cubano más” declaró el escritor norteamericano Ernest Hemingway al llegar a La Habana procedente de Nueva York.

“No he creído ninguna de las informa-



Hemingway.—“Reitero todas mis declaraciones anteriores”



Hemingway en el aeropuerto de La Habana

ciones que se publican contra Cuba en el exterior. Simpatizo con el gobierno cubano y con todas nuestras dificultades”, dijo subrayando la palabra “nuestras”. Y a continuación aclaró: “No quiero que me consideren un yanqui...”

Hemingway vino acompañado del torero español Antonio Ordóñez y la esposa de éste. En el aeropuerto fue recibido por sus familiares, un numeroso grupo de simpatizantes del pueblo de San Francisco de Paula, donde reside habitualmente, y reporteros de Prensa Latina que pudieron entrevistarle en forma exclusiva.

Interrogado sobre si mantenía las declaraciones favorables a la revolución cubana que hizo a comienzos de este año, contestó que las reiteraba plenamente. Preguntó por la suerte del desaparecido comandante del Ejército Rebelde, Camilo Cienfuegos, y al saber que la búsqueda del mismo sigue siendo infructuosa, comentó: “Lo lamento mucho. He venido todo el viaje preocupado con ese problema.”

Al preguntársele si quería opinar sobre la nota enviada al gobierno de Cuba por el Departamento de Estado, en relación con los últimos acontecimientos en la isla, Hemingway dijo que no tenía noticias de ella. “En Nueva York, por donde acabo de pasar a mi regreso de Europa, no se sabe nada de Cuba ni del mundo. Allí sólo se habla de Van Doren y del escándalo de su programa de preguntas y respuestas por televisión.”

Al salir de la Aduana, los vecinos de San Francisco que lo esperaban le entregaron una bandera cubana en testimonio de gratitud por las declaraciones que Hemingway ha hecho en el extranjero sobre Cuba. Hemingway besó la bandera, pero se negó a repetir el mismo gesto cuando un fotógrafo intentó recoger el instante. “La he besado con sinceridad!”, exclamó, siendo largamente aplaudido.

Ernest Hemingway, premio Nóbel de Literatura en 1954, agregó que viene con ánimos de trabajar en la ampliación de su libro “Muerte en la Tarde”, recogiendo la experiencia de su reciente estancia en España junto al renombrado matador Antonio Ordóñez, que será su huésped aquí durante una breve temporada.

(Prensa Latina).